DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Las toses y males de garganta

se curan con las **Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol**. A la primera pastilla calman la **Tos** y con una sola caja curan la **ronquera, sequedad, picor, anginas ó irritación de garganta**, indispensables á los fumadores, cantantes y oradores y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. En su composición no entran sales minerales como ocurre con la mayoría de estos preparados y que tan perjudiciales pueden ser para las personas que las usen, siendo la composición de nuestras pastillas de naturaleza negetal é inofensivas. De venta en todas las farmacias de España y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—CAJA UNA PESETA.

Papel de envolver

en la imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA se vende papel de envolver

San Marcial, 10 Teléfono n.º 24

Pradera, Urroz y Comp.ª Ingenieros

Especialidad en calefacciones--Máquinas---Utiles

3, Reina Regente, 3

CORDIAL DE CEREBRINA Compuesto del DR. ULRICI, Químico NEW YORK

"Marca registrada en España" Venta: En las principales Farmacias: Puerta del Sol, Preciados y Cía., Alcalá 1, Madrid.

Este CORDIAL, este VIGORIZANTE más poderoso, RECONSTITUYENTE más rápido y el TONICO más eficaz del cuerpo humano y del cerebro. Siempre hace bien. Su efecto fortificante es inmediato.

CURA la DEBILIDAD y POSTRACION NERVIOSA producida por fatigas, excesos de trabajo, inquietudes y sufrimientos morales, lo cual se cura con la poderosa y fortificante acción de este preparado.

CURA la ANEMIA, pobre sangre, falta de fuerza, palidez, flaqueza, dolores de cabeza, vértigos, etc., etc.

CURA la DEBILIDAD GENERAL, extenuación, decaimiento, pérdida de fuerzas, falta de apetito, flaqueza, temblor, mareos, etc., etc.

CURA la DISPEPSIA, malas digestiones, pesadez de estómago, vómitos, diarreas, inapetencia, gastralgia, etc., etc.

CURA la ENFERMEDAD DE LA PIEL, erupciones, granos, barros, etc., etc.

CURA la ANEMIA, clorosis, palidez, flaqueza, debilidad, etc., etc.

CURA la DEBILIDAD GENERAL, extenuación, decaimiento, pérdida de fuerzas, falta de apetito, flaqueza, temblor, mareos, etc., etc.

CURA la DISPEPSIA, malas digestiones, pesadez de estómago, vómitos, diarreas, inapetencia, gastralgia, etc., etc.

CURA la ENFERMEDAD DE LA PIEL, erupciones, granos, barros, etc., etc.

CURA la ANEMIA, clorosis, palidez, flaqueza, debilidad, etc., etc.

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: farmacia de Casadevante droguería Hijos de Tornero, en Irún, farmacia de Lago; en Rentería, droguería de Lacuona; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta,

PRODUCTOS MARAVILLOSOS!!

CALBER

Para la Toilette de BEBÉS y SEÑORAS

Los POLVOS CALBER son, la única preparación ideal, para los cuidados del cutis, especialmente de los niños, pecas, irritaciones, granos, escoriaciones, rojeces y erupciones. Después del baño son muy agradables para el cuerpo. Evitan el mal olor del sudor de los pies y sobacos. Insustituible para los caballeros después de afeitarse. Su envase especial evita la falsificación y el uso de la antiguada borla.

LOCION "VITTELIA"

FORTIFICA LA RAIZ, EVITA LA CAIDA DEL PELO, PROMUEVE SU CRECIMIENTO, QUITA LA CASPA, LIMPIA LA CABEZA Y EVITA LAS CANAS.

EL 99 POR 100 de los que la usan han conseguido llegar a edad avanzada, con pelo rico y abundante. Todo comprador se convierte al momento en propagandista de este PREPARADO MARAVILLOSO.

EL ULTIMO ADELANTO DE LA CIENCIA MEDICA

La renovación del Estómago

O SOLUCION ESTOMACAL SANCHEZ

Remedio heróico, puramente vegetal é inofensivo, dedicado especialmente á los enfermos crónicos del estómago ó reputados incurables. Después de cinco años de experiencia confirmamos que nuestra Solución Estomacal Sánchez es el único exclusivo remedio que cura de una manera absoluta y definitiva las malas digestiones, dispepsias, flatos, dolores gastralgias, agua de boca, vómitos, diarreas é inapetencia. En muchísimos casos el alivio se obtiene en la primera dósis y la curación se obtiene con un solo frasco. Hay centenares de enfermos curados que llevaban 15 y 20 años de sufrimientos, y el día que probaron este remedio milagrosamente dejaron de padecer.

Al principio de usar nuestra Solución Estomacal Sánchez y por causa de la renovación del estómago se sienten ligeros mareos que deben considerarse siempre como precursores síntomas de una rápida y perfecta curación. ¡La salvación y el bienestar de los enfermos crónicos é incurables, está en este remedio que anunciamos! Aseguramos terminantemente en todos los casos (excepto el cáncer y úlceras de carácter maligno) un éxito completo.

Precio de un frasco: TRES PESETAS

De venta en la Droguería Tornero y principales farmacias. En Tolosa: A. Muñagorri, Goressabel, 1.

SELLOS

ALGOCRATINE

ALIVIO INMEDIATO

de las JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES NERVIOSOS REGLAS DOLOROSAS

De venta en todas Farmacias.—LANCOSME, 74, Avenue d'Antin, PARIS

La Voz de Guipúzcoa

Este establecimiento, montado con todos los adelantos modernos, se encarga de la confección de toda clase de trabajos.

Encuadernaciones

de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico

San Marcial, 10, bajo

DOLOR DE MUELAS

El cigarro Caris

Cura en el acto y radical el DOLOR de MUELAS, destruye las gérmenes productores de la CARIES y conserva la dentadura toda la vida, en el mismo estado que se encuentre al usar el primer CIGARRO CARIS, sin más curias ni más dolor.

De venta en San Sebastián: Sres. Hijos de Tornero y en Bilbao, Farmacia del Sr. Rivero y en Irún, Sr. Aristegui; en Santander, Sres. Perez del Molino; y en todas las farmacias de España á 1,50 pesetas la caja.

Máquinas de escribir

DE OCASION

Espléndido surtido á precios sumamente reducidos

Moya,	escritura visible.	75	pesetas.
Chicago,	id. id., ...	100	id.
Yost,	id. oculta, modelo 4, . . .	175	id.
Empire,	id. visible, desde 150 á . .	300	id.
Smith-Premier,	id. oculta, modelo 4. . . .	200	id.
Oliver	id. visible	200	id.
Remington,	id. oculta, modelo 7, cinta dos colores	250	id.
Remington,	id. id. modelo 7, cinta dos colores	275	id.
Underwood,	id. visible	275	id.
Royal,	id. id., desde 250 á . .	400	id.
Sun,	id. id. (último modelo) palanca retroceso y cinta dos colores.	350	id.

Gran colección de cajas norteamericanas completamente incombustibles para guardar libros y valores

N. y M. ESTIVILL

(Mecánicos especialistas)

Vergara, 8, relojería.--Teléfono, 769

Taller de reparaciones en toda clase de máquinas de escribir y venta de cintas, papel, carbón y demás útiles para las mismas

La Rioja Alta

Haro

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se venden en San Sebastián á los precios siguientes:

Botella de vino tinto, cosecha de 1908, á pesetas 1,15. Media botella, 0,55.
Botella de vino tinto cosecha 1904, etiqueta dorada, con casco, á pesetas 2.
Botella de vino tinto, cosecha de 1904, etiqueta dorada con casco, 1,50. Botella de vino blanco, con casco, 1,25.

Admítese la devolución de botellas vacías con la etiqueta de esta Sociedad á pesetas 0,25 las grandes y 0,20 las pequeñas.

Estos vinos se hallan de venta en los establecimientos siguientes: "La Predilecta", San Martín, 7. — Sres. Eceiza y Beloqui, Hernani, 23. — D. Manuel Alday, calle Garibay. — D. Julián Garicano, calle Oquendo.—Restaurant "La Urbana", Plaza de Guipúzcoa. — Sres. Loidi y Zulaica, Idiáquez, 3. — D. Fermín Goicoechea, Churruca, 3. —D. Luis Iribas, calle Garibay—D. Agustín Guruceta, calle Puyuelo. — D. Antolín Alvaro, Oquendo, 13. — Confitería "La Mallorquina". — D. Bartolomé Soro, calle San Martín. — D. Canuto Otamendi, calle Puyuelo. — D. Pablo Alvarez, calle San Martín.—D. Gabriel Díaz, San Marcial, 52. — Sres. Martín y Hermano y Casla, calle Idiáquez, y en otros buenos establecimientos de vinos y ultramarinos.

Escritorio y dirección de esta Sociedad

Calle San Martín, 6, entresuelo.-San Sebastián

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color, no mancha la piel, ni la ropa, es inofensiva y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuera la más recomendable brillantina. De venta en perfumerías y peluquerías.

Depósito central: Preciados, 56, principal, Madrid.

OJÓ CON LAS IMITACIONES. Exíjid la marca de fábrica y el precinto en que cierrala caja la marca de ARROYO.

LA MESA ESPAÑOLA

Este magnífico libro que se halla al alcance de todas las fortunas, versa sobre la forma de hacer toda clase de guisos referentes tanto á la cocina española como á la francesa, como también á dulces y jaleas. Su precio es de UNA peseta ejemplar.

Catecismo de maquinistas-fogoneros

QUINTA EDICION

Esta obra es de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor. Ha sido publicada por la Asociación de Ingenieros de Lieja y traducida al español por J. G. Malgor, ex director de las minas de Reocín.

Se vende en la administración de este periódico á 2'50 pesetas ejemplar.

Folletón de "LA VOZ,,

6 de Enero de 1913. 16

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

La hija del cementerio

Novela histórico-social

POR

CAROLINA INVERNIZZIO

sorprendida por extraño y súbito terror.

¿Entraría aquella mujer en el cementerio? ¿Vería á su hija? ¿Oiría sus gemidos?

Desgarrábase su corazón, hubiera querido saltar al camino, adelantándose al encuentro de la pareja nocturna.

Pero una fuerza más poderosa que su voluntad la retuvo en su puesto.

Temía ser reconocida.

¡Eso nunca!

Si la resolución de que viviera la pobre criatura estaba en ella definitivamente arraigada, también deseaba que nadie sospechara fuera suya.

Unicamente á la Taccona le confiaría el secreto.

Su emoción era mayor, porque sentía el peso de un remordimiento: comprendió que debía haberse alejado e ninguna con la niña, y temía que al descubrir á la criatura se hiciesen indagaciones para averiguar el nombre de la madre.

Estos pensamientos cruzaban por su imaginación como rayos.

Entretanto el hombre decía:

—Bueno, vamos; pero apresúrate, pues estoy impaciente por llegar á casa; temo encontrar á mi padre peor de lo que creemos.

—Por todas las señas ya no hay nada que esperar. ¡Ah! ¿Por qué el cielo nos arrebató nuestro tesoro? Su muerte nos trajo la desgracia.

—Recuerda que él no debe aún saberlo.

Las voces y los pasos se alejaron.

Juliana, fuera de su escondite, siguió á la pareja con la mirada.

Vestían á estilo de montañeses, y por la ligereza de su caminar parecían jóvenes. El hombre llevaba fusil y bandolera.

Para entrar en el cementerio tenían que dar un rodeo.

Juliana esperó á que se perdieran de vista.

A la luz de la luna, la joven vió dibujarse sobre la tierra dos sombras que desaparecieron.

Aguardó con el corazón palpitante, destrozado por la angustia.

Aquella gente había de volver forzosamente al camino, no teniendo el camposanto otra salida, ni otro sendero que le diera acceso.

Estaba muy distante de ellos para que hasta ella llegara el rumor de sus voces y para poder ver lo que hacían.

No se atrevía á acercarse por miedo á que la descubrieran.

Y este temor adquirió tal poder en su cerebro, que ante la idea de que al tomar el camino la vieran, se echó de nuevo en el suelo, aunque escuchando atentamente.

Nada oía.

De vez en cuando la sacudía un fuerte estremecimiento y llamaradas de calor subían á su cara sofocándola.

Tenía fiebre.

La oprimía una sensación de horrible cansancio.

Todas las emociones sufridas enrvaban su voluntad y turbaban su cerebro.

De improviso la acometió un vértigo, un implacable anhelo de correr junto á su hija, para mostrarla al mundo entero y proclamar su maternidad.

Padecía un excitación extraordinaria, fácil de explicar, dado el estado febril en que se encontraba.

Como una insensata echó á correr hacia el cementerio.

Entró.

No había nadie.

Quedóse atónita, y después de dirigir en torno suyo una mirada escrutadora, se encaminó al montecillo en que depositó á su hija.

Antes de llegar á él, la mala madre vió vacío el puesto que la niña ocupaba.

Extendió los brazos y sus gestos eran de loca.

—¡Me la han robado! ¡me la han robado!—balbució.

En su mente dominaba este pensamiento. Hablaba con voz ronca.

Jadeante, torturada, tornó al camino gritando:

—¡Alto! ¡alto! es mía.

Nadie le respondió.

La soledad del campo la intimidó. Sin darse cuenta echó á correr, presa de un terror delirante, con la cabeza perturbada, el pecho jadeante, ora amenazando y blasfemando, ora lanzando dolorosos gemidos, suplicando á Dios y pidiéndole perdón, llorando como una niña..... hasta que abrumada, cayó en tierra desvanecida.

Así la encontró al rayar el alba un arriero, el cual por haberse detenido algunas veces en la cabaña de la Taccona, la reconoció.

Jamás había hablado á Juliana é ignoraba quién fuese.

—Estos forasteros están todos locos—dijo levantando el inanimado cuerpo de la joven, después de asegurarse de que el corazón palpitaba aun;—en lugar de descansar tranquilamente en su cama, corren de noche por las montañas, con riesgo de romperse un hueso. Y esta me parece que no escapa, tiene el traje ensangrentado y apenas respira.

Intentó entreabrirle los dientes para echarle en la boca algunas gotas de aguar diente, mas no lo consiguió.

Entonces levantó el cuerpo de Juliana, lo extendió en su mulo, lo aseguró, y paso á paso se dirigió á la cabaña de la Taccona. La vieja no se mostró muy sorprendida al ver aparecer en tan lamentable estado á su extraña huésped.

Con ayuda del arriero la acostó, comprobando antes que no tenía ninguna herida.

Juliana abrió dos veces los ojos, pero no la reconoció.

Tenía una fiebre altísima.

—¿Quiere usted que baje al pueblo y avise al médico?—dijo el arriero.

—¡Qué médico ni qué diablos! Para curar la fiebre tengo remedios sobrados. ¿Te acuerdas de aquel inglés é quien el año pasado desahució el doctor, porque al caer se rompió dos costillas, y tenía una fiebre de caballo? Pues le curé yo con mis hierbas y mis fricciones, y á la semana estaba ya en pie y corría de nuevo por las montadas.

—¡Oh! yo tengo en usted más confianza que en el médico. A usted se la confío. Ya pasaré uno de estos días para saber cómo sigue. Hasta la vista.

El arriero se fué y la Taccona quedóse sola con Juliana.

La registró de nuevo minuciosamente, sonriendo entre dientes y gruñendo palabras incomprensible.

Presa de fiebre intensísima, la joven deliraba. No se amilanó por eso Taccona.

Salió de la alcoba, volviendo á poco con un manojo de hierbas que machacó entre dos piedras, y friccionó con su jugo todo el cuerpo de Juliana; después encendió fuego y preparó un cocimiento.

Durante una semana la joven estuvo entre la vida y la muerte, pero la Taccona, imperturbable, s'n llamar al médico, continuó prestándole sus auxilios.

Por fin, al décimo día la fiebre se calmó; Juliana salió de su postración y reconoció á la vieja, que hilaba sentada junto á la cama de la enferma.

La llamó.

—¿Qué me ha pasado?

—Eso le pregunto yo é usted, señorita; la trajeron comó muerta, pero gracias á la Santísima Virgen la he salvado, sin recurrir al médico.

El pensamiento de Juliana vagaba aún.

—¿Quién me trajo?

La vieja se lo dijo.

Apareció en el rostro de la joven cierta turbación, pero sus ideas recobraron la lucidez y aclaróse su mente.

Lo recordaba todo.

—¿Cuánto tiempo he estado enferma?

—Diez días.

—¿No vido nadie preguntando por mí?

—No.

—¿Bajó usted alguna vez al pueblo?

—Una.

—¿Y no ha oído usted hablar de una niña encontrada en el cementerio?

La Taccona, inquieta, miró á la joven. Creyó que deliraba otra vez.

La voz de Juliana era firme, la mirada serena.

—Lo que me dice es nuevo para mí—exclamó.—¿A qué niña se refiere?

—No sé; lo habré soñado.

—Seguramente la fiebre le ha hecho á usted ver visiones. De buena escapó usted. ¿Pero, qué diablos hizo aquella noche?

—No lo recuerdo bien. Hacía una hermosa luna y me sentí dispuesta á dar un paseo por los contornos de la cabaña. Me alejé demasiado y me perdí; me figuré que me seguían sombras, fantasmas; alocada emprendí veloz carrera, caí y no me acuerdo de más.

Lo recordaba perfectamente, pero á su excitación febril, á su deseo de recuperar la hija, sucedió la reflexión y el sentimiento egoista que la dominaba.

Sin mancharse las manos con un infame delito, mantenía intachable su reputación.

Nadie presenció el íntimo drama desarrollado en el pequeño y salvaje cementerio; las personas que recogieron á su hija debían de tener interés en guardarla, puesto que, lejos de denunciar, callaban.